

medio de la fuerza pública) por las diferencias que se advierten en sus dichos. La Ruiz al señor Gálvez con mucha exaltación: "usted me requirió de amores y me dijo que si no le daba esperanzas acriminaría á Ignacio."

El señor Gómez Gálvez á la Ruiz: "es falso, pues yo ni siquiera conocía á usted."

No lográndose avanzar más á causa de que la Ruiz no pudo contestar por haber sufrido un grave accidente, se dió por terminada la diligencia; firmó de los careados el que supo en unión del alcalde y los testigos."

.....  
 "El Huizache, julio primero de mil novecientos. No resultando de lo actuado méritos para proceder en contra de persona determinada, archívense estas diligencias. Notifíquese.

Lo decretó el Juez primero constitucional, actuando con testigos de asistencia."

.....

7 de julio de 1900.

---

## OPORTUNISMO

---



CUANDO Fray Antonio de Arzola vino á estas partes, había pasado la edad heroica de los conventos: ya no eran los religiosos aquellos á quienes acontecía "á causa de la mucha abstinencia y falta de comida, venir á tanta flaqueza que se caían de su estado andando por los caminos;" eran más bien aquellos sujetos codiciosos que tenían "públicas oficinas, rastros y carnicerías, y obrajes para vender estos géneros, aun los más impuros é indecentes á su profesión, remitiendo á China por Filipinas otros, y haciendo cada día mayor con su poder, su poder, con su

riqueza, su riqueza; y con esta misma la ruina y perdición ajenas."

Fray Antonio, medía muchos codos menos que aquellos varones según el corazón de Dios que se llamaron Fray Martín de Valencia, Fray Toribio de Motolinia ó Fray Andrés de Olmos. De familia hidalga, aunque con más pergaminos que doblones y más humos que bienestar, tomó en su tierra, una famosa ciudad de Andalucía, el santo hábito de la religión seráfica más bien por no sacar mentiroso aquel refrán de *convento, mar ó casa real*, que porque sintiera su alma pequeña y apegada á las cosas terrenas llena de aquel amor que sentía hacia todo y hacia todos el solitario del Monte Albornia.

Fray Antonio no era alto ni bajo, guapo ni feo, moreno ni pelirrubio, tonto ni discreto, ignorante ni sabio: era la condensación de ese término medio que constituye lo que en sociedad se apellida hombres equilibrados y que saben donde les aprieta el zapato. No habría muerto á flechazos en alguna rebelión de tarahumares, ni se habría dedicado á predicar á los indios para

ganar la palma del martirio, ni habría consagrado sus días á escribir *Artes ó Vocabularios* ó á investigar los ritos y costumbres de los indios durante su gentilidad; pero no habría tampoco mostrádose disoluto, ni vestídose de telas de Holanda, ni derrochado caudales en el juego, ni hecho probar á Visitador alguno "sus finos aceros de paciencia."

Rezaba las horas canónicas, cumplía con todas y cada una de las prescripciones de la regla, y *pax Christi*; nada de entusiasmos, ni de ardores, ni de nobles y levantados impulsos: la santidad estaba tan lejos de él como la depravación y la infamia.

Fray Antonio, que tenía en su vulgar y pedestre intelecto la noción arraigadísima de que no convenía desagradar á nadie, ni contrariarlo, ni manifestársele hostil, evitaba siempre sustentar cualquier opinión; cuando afirmaba algo lo hacía con tantos distingos, salvedades y términos medios, que casi su afirmación constituía una negación; cuando negaba se valía de tantas ingeniosidades, artificios y lisonjas que parecía que afirmaba. Aquel pastelero era

el más redomado y cabal componedor de voluntades y el más sutil mediador que pueda nadie pensar.

Periódicamente, el convento se alteraba y ponía en agitación. Los nombramientos de guardián, definidor y demás autoridades eran motivo de candente disputa y aun de enemistades y odios entre aquellos benditos padres; y alguna vez, según afirman crónicas del tiempo, dieron lugar á que los siervos de Dios llegaran á vías de hecho y se proporcionaran un recorrido de mano maestra.

En estos casos la diferencia de origen hacía el gasto principal, pues ya empezaban á diseñarse los odios tremendos que andando los tiempos dividieron á *americanos* y *uropeos*, y cada partido procuraba, como era razón, adquirir prosélitos y valedores.

—Padre, decían á Fray Antonio los peninsulares, mire que va aquí de por medio el lustre de la comunidad y el honor de nuestra España. Hay que aplacar bien y para siempre los humos á estos criollos de Satanás, que donde los dejemos son capa-

ces de quitarnos el gobierno del convento y hasta de alzarse con la tierra.

—Tiene razón Vuestra Paternidad, decía Fray Antonio; pero advierta que el candidato de estos americanos malditos de coquer, es Fray Juan de León, un santo y perfecto sacerdote.

—Pero es altanero y enemigo de los nuestros: ha dicho que en su gobierno no tendrán los europeos parte ninguna.

—Quizás haya error en quien tal cosa asegura.

—No lo hay; pero note cómo tiene opiniones que tienden á menoscabar la autoridad del Rey nuestro señor, que Dios guarde.

—¡Mas es tan perito en Escritura Sagrada!

—Es muy vanidoso: cree que en el convento no hay nadie que sirva para descalzarlo.

—Vale Dios que todos vamos descalzos.

—Está contaminado de la herejía de los latitudinarios.

—¡Pero es tan linda lengua!

Resultado igual tenían los otros.

—Padre, le decían, vea que perdimos las elecciones pasadas y que S. M. ha ordenado que haya alternativa.

—Es cierto; pero como la suerte favoreció á los otros . . . .

—Pero es que somos hijos de la tierra.

—Ya; pero los españoles también son hijos de Dios.

—Mire que sus paisanos nos traen al estriote, como si nuestros padres no hubieran contribuido á conquistar el reino y como si Dios distinguiera criollos ó mestizos de gachupines ó cambujos.

—Es que ellos proceden de universidades famosas.

—Sí, de las menores, como Fray Miguel de Córdoba, el candidato de los otros, que es graduado en Osuna.

Pero cuando el sagáz y diplomático Fray Antonio pasaba las de Caín era cuando lo cojían juntos miembros de los dos partidos.

—Vamos á ver, ¿á quién se inclina el Padre?

—¿Quién es su candidato?

—Sí, sí ¿quién es su candidato?

El pobre padre sudaba tinta; pero se limitaba á contestar: “Ya tengo, ya tengo mi candidato,” sin que hubiera poder humano que lograra hacerle pronunciar una palabra más.

Llegaba al fin el día de la elección. Casi nadie oía la misa del Espíritu Santo, en que se pedía al divino Paráclito luz para resolver con acierto en aquella intrincada disputa. El salón del defensorio, limpio, alegre, amplio y fresco de ordinario, aparecía caldeado como si las chiribitas que salían de todos los ojos hubieran puesto fuego al lugar.

Sólo permanecía quieto el de Arzola, como si no le tocara nada de aquella tremenda conflagración. Criollo ó gachupín el superior, siempre había de ser Fray Antonio de los gobernados, de los de abajo; y más valía no malquistarse con el poderoso, metiéndose en libros de caballerías para averiguar si era mejor haber nacido aquí ó haber sido importado de la tierra de donde venía todo lo bueno.

Al fin la elección terminaba, se hacía la declaratoria de estilo y después del besama-

nos se oía gritar al frailecito: "Ese, ese era mi candidato."

Y se quedaba tan campante aquel bendito; para quien consistían el toque, la ciencia suprema, en creer un cacho de verdad y otro de mentira, como la vieja del cuento encendía una vela al diablo y otra á San Miguel.

Hay una escuela moderna que pregona la abolición de las revoluciones y de las violencias. Todo tiene que venir por sus pasos contados, poco á poco, sin agitación ni escándalo. No hay institución mala, no hay raza que no contribuya á la civilización; cada día tiene su fatiga y cada hombre su tarea. Lo malo, lo vitando, lo pernicioso son los tiempos, á quienes se echa el muerto de todo acumulándoles los peores dictérios.

Tales filósofos son los que inventan transacciones y componendas arreglando condumios en que entran por partes iguales la tradición, el progreso, lo antiguo, lo flamante, lo perjudicial y lo bueno.

Todas las escuelas, tan pronto como nacen, tienen empeño en sostener que su abuelo se remonta á las épocas prehistóricas. Si creemos á Zola, Valmiki, Homero y el Dante fueron unos naturalistas de tomo y lomo, á quienes sólo faltó leer "La novela experimental" para ser admitidos en las veladas de Medán.

Lombroso sostiene que el *folk-lore*, la tradición, la historia, la literatura y las costumbres prueban la existencia del atavismo, del tipo criminal y de los otros primos que ha discurrido el alienista ó chiflado Doctor.

Pues bien, la escuela que á manera de Don Hermógenes afirma que no es posible decir si tres es mucho ó es poco, ¿no debería ufanarse de tener por padrino y antecesor al famoso Padre Arzola, para quien eran buenos todos los candidatos, y sólo declaraba el suyo cuando había salido y gobernaba el convento en haz y paz de toda la comunidad?